

La búsqueda de información en *Fonética y Fonología del Inglés*: sobre el uso del diccionario de pronunciación

Jesús M. Nieto García.

Programa de Máster "Máster en Inglés como Vehículo de Comunicación Intercultural". Departamento de Filología Inglesa. Universidad de Jaén. Campus Las Lagunillas s/n, 23071, Jaén, España.

jmnieto@ujaen.es

Resumen

La forma de orientar la enseñanza de la pronunciación del inglés a nivel universitario ha sufrido cambios radicales con la incorporación del crédito europeo. Una de las novedades afecta a nuevos métodos de aprendizaje activos, atractivos y eficaces, a corto, medio y largo plazo, para el especialista en filología inglesa, dentro y fuera de nuestro ámbito de actuación. En este artículo se explica una experiencia de investigación en la acción docente llevada a cabo con dos grupos de en torno a veinte estudiantes cada uno, de tercer curso de filología inglesa, durante los años académicos 2006/2007 y 2007/2008, en clases en formato de seminario, y que trata de responder a los siguientes interrogantes: ¿en qué sentido puede ser de utilidad el diccionario de pronunciación en la clase de inglés a nivel universitario?; ¿qué ofrece el diccionario de pronunciación que no ofrecen otros diccionarios, monolingües y bilingües, para el conocimiento del registro oral en inglés?; ¿qué diferencias principales podemos encontrar entre los distintos diccionarios de pronunciación?; ¿cuáles, de entre los actuales diccionarios de pronunciación del inglés de uso frecuente, se adaptan mejor a mis características como aprendiz de la lengua en el momento actual? Las bases de la experiencia, como mínimo, son procurar una participación activa, más que receptiva, por parte de los estudiantes, dotarlos de instrumentos y de vías de acceso a la información, ofrecer distintas modalidades educativas en el aula de idiomas, y, finalmente, hacerlos partícipes de la importancia de su papel, fundamental, en el proceso de aprendizaje.

INTRODUCCIÓN

Las considerables dificultades que presenta el estudio grafo-fonológico del inglés han llevado, tradicionalmente, a la publicación de obras de referencia que presentaban la pronunciación figurada del léxico inglés. Centrándonos exclusivamente en el siglo XX y la primera década del XXI, podemos encontrar al menos cinco diccionarios de pronunciación, de los que a su vez, por la propia realidad dinámica de la lengua, se han publicado sucesivas ediciones, adaptadas a través de la inclusión de nuevos términos, variaciones en la pronunciación y actualizaciones, tanto técnicas como metodológicas, para ofrecer, de manera creciente, una obra cada vez mejor y más informativa, de cara a cubrir las necesidades de los usuarios. Los cinco diccionarios a los que acabo de hacer referencia son, en orden cronológico en cuanto a su primera edición, los de Daniel Jones (*English Pronouncing Dictionary*, 1917, Dent, Londres), Kenyon y Knott (A

Pronouncing Dictionary of American English, based on conversational usage, 1944, Merriam Webster, Springfield, EE.UU.), Jack Windsor Lewis (*A Concise Pronouncing Dictionary of British and American English*, 1972, Oxford University Press, Oxford), John Wells (*Longman Pronunciation Dictionary*, 1990, Longman, Londres), y Upton, Kretzschmar y Konopka (*Oxford Dictionary of Pronunciation for Current English*, 2001, Oxford University Press, Oxford). De lo que no suelen ser conscientes, no obstante, los profesionales –o los que se encuentran en formación para llegar a serlo–, es de la necesidad de manejar con un mínimo de conocimiento esta herramienta de trabajo, ni de las enormes diferencias existentes entre los distintos diccionarios. Por poner tan sólo un ejemplo, de dimensiones literalmente mundiales, el diccionario de Daniel Jones, en su 15ª edición, en 1997, recoge por primera vez la pronunciación de una variedad diferente de la canónica de inglés británico, mientras que el de Kenyon y Knott recoge exclusivamente la forma considerada estándar de inglés americano, y el de Windsor Lewis, a pesar de sus reducidas dimensiones, es novedoso, al recoger por primera vez en una obra de estas características –hasta donde conocemos– tanto la variedad canónica del inglés británico como las variantes principales que, partiendo de ésta como punto de referencia, se daban de manera notoria en la variedad estándar de inglés americano. Finalmente, tanto el de Wells como las nuevas ediciones del diccionario del ya fallecido Daniel Jones –a cargo de Roach y Hartman la ya mencionada de 1997 y de los mismos más Jane Setter la 16ª, de 2003–, y también la de Upton, Kretzschmar y Konopka para Oxford University Press, de 2001, recogen esta tendencia a realizar estudios de mayor repercusión mundial, y sistemáticamente incluyen ambas variedades. Dada, por lo tanto, la diversidad que podemos encontrar en este tipo de obras, y la complejidad resultante, debemos entender que, para unos futuros especialistas en estudios ingleses, es de vital importancia familiarizarse con estas obras de consulta, de cara a resolver posibles dudas y aventurar qué tipo de tendencias se están percibiendo en este campo en los últimos años, ya que la pronunciación del inglés, lejos de ser una realidad estable, está pasando por un proceso de cambio que indica que, en campos muy concretos, se están produciendo cambios muy significativos.

En este marco, y descendiendo al terreno, muy concreto, de la titulación de filología inglesa en el campus universitario de Jaén, a lo largo de cuatro años dependiente de la Universidad de Granada (1989-93) y a lo largo de otros quince (1993-2008) ya como universidad autónoma, desde el departamento de filología inglesa siempre se ha tratado de proporcionar a los estudiantes de esta titulación una formación sólida en este campo, si bien, por la propia estructura de los sucesivos planes de estudios, había resultado muy difícil, hasta fechas recientes, llegar a desarrollar en los grupos de licenciatura las competencias y habilidades necesarias en ciertos aspectos muy concretos. En los dos últimos años, por el contrario, se ha venido desarrollando una actividad que ha resultado, desde mi punto de vista, muy provechosa para los estudiantes y, a largo plazo, también motivadora para el profesorado. En concreto, dentro del plan piloto de implantación del crédito europeo en la titulación, la forma en que se ha incorporado esta materia ha sido a través de la realización de dos seminarios, de cincuenta minutos cada uno, con un máximo de seis estudiantes cada vez, en los que se reflexionaba sobre la importancia de estos materiales y, especialmente, sobre la forma en que se pueden utilizar, dentro del campo de los estudios ingleses, para estudiar tendencias y resolver dudas, tanto durante los estudios de grado como con posterioridad, dentro de un postgrado o asociados al desarrollo de una actividad profesional. Indirectamente, también ha servido la actividad para desmentir una serie de falsas creencias de los estudiantes, lo que colabora a convertirlos en personas cada vez más maduras, reflexivas y mejor informadas.

MARCO TEÓRICO Y OBJETIVOS

El cambio de un modelo universitario más centrado en contenidos y en la labor del profesorado a otro en el que adquieren especial relevancia, de manera complementaria, también las competencias y la labor de los estudiantes, ha supuesto probablemente, junto con la incorporación de una diversidad real en la metodología docente y la utilización de las tecnologías de la información y la comunicación, el mayor hito en los planes piloto de experiencia de crédito europeo, dejando de trasfondo, en todo momento, una mayor transparencia y claridad en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Con esta propuesta se pide a los estudiantes que adopten una actitud reflexiva y emprendedora que los defina como integrantes de pleno derecho de la Europa de los ciudadanos. Para llegar a este punto, tendremos que formarlos en contenidos, pero también facilitarles, por medio de la realización de tareas concretas, los medios que les permitan localizar, con relativa facilidad, una información necesaria y veraz, y conseguir que tengan una concepción lo suficientemente amplia de ciertos campos que hasta fechas relativamente recientes parecían mostrar una tendencia generalizada a un cierto dogmatismo reduccionista, al no admitir como posibles ciertas variantes que, en un contexto globalizado, tienen cada vez un uso más extendido. De forma adicional, la propia variedad existente en las fuentes de información manejadas también repercutirá favorablemente en que los estudiantes, en su mayoría, inicien ese cambio de mentalidad que les lleve a interesarse por la pronunciación del inglés y las posibilidades que ofrecen los materiales que tienen a su disposición. Los objetivos globales que se plantea la investigación giran en torno a unos procesos muy concretos y pragmáticos que pretenden responder a los siguientes interrogantes: ¿qué tipo de utilidad puede tener, para los actuales estudiantes de estudios ingleses, la formación en técnicas de búsquedas de información, por medio del uso de una herramienta tan concreta como el diccionario de pronunciación? ¿Qué diferencia al diccionario de pronunciación de otros diccionarios, para el conocimiento del registro oral en inglés? ¿Cuáles son los tipos de diccionarios de pronunciación de uso más extendido en el momento presente? Dadas las características de las personas en formación en el ámbito de los estudios ingleses, ¿qué diccionarios parecen más solventes a la hora de despejar dudas y ofrecer una información más aquilatada?

MÉTODO Y PROCESO DE INVESTIGACIÓN

Los seminarios se organizaron sobre la base de una hoja de trabajo que se repartió al principio de la primera de las dos sesiones que se dedicaron al uso de los diccionarios de pronunciación. Se pidió a los asistentes que se centraran en tres grandes áreas: primera impresión, general, sobre el diccionario (bloque 1), trabajo en torno a un listado de palabras seleccionadas (bloque 2), y conclusión (bloque 3). A continuación, se repartió un diccionario a cada estudiante presente –un máximo de seis, aunque se podía ampliar a ocho, en función de los ejemplares disponibles–, con la indicación de que marcaran en la propia hoja de trabajo cuál era el diccionario que les había correspondido en esa primera sesión, para volver a usarlo en la segunda. Después de esos preparativos previos, se entendía que estaban en disposición de iniciar la sesión de trabajo propiamente dicha.

El primer bloque (*Block 1: general features*), como se ha indicado con anterioridad, cubre aspectos globales, como el diseño general y el nivel de detalle en la información que contiene cada obra, cuestiones básicas en cualquier diccionario. Consta de cuatro preguntas generales que tratan de cubrir temas complementarios, desglosados de la siguiente forma:

Pregunta 1:

a) *Does it include a theoretical introduction? Make a list of the main topics covered.*

Esta primera pregunta indirectamente pretende negar uno de los falsos mitos existentes: que un diccionario es un simple listado de palabras y, por lo tanto, es igual que dispongamos de un listado o de otro, o incluso que, llegado el caso, podamos prescindir de él. Se observó que los cinco diccionarios, en sus diferentes versiones, constaban de un primer apartado que, a efectos reales, es una introducción al estudio científico de la pronunciación del inglés, al cubrir, según cada caso, y entre otros temas, los siguientes: presentación de símbolos –relacionándolos con palabras y pronunciaciones fácilmente identificables–, acentos del inglés, principios de acentuación en la palabra aislada, y adaptación de palabras extranjeras, constituyendo, en algunos casos, una auténtica introducción teórica al estudio de la pronunciación del inglés en sus distintas variedades.

Pregunta 2:

b) *Does it, in general, include different pronunciations for the same word?*

Esta segunda pregunta redundante en la imposibilidad de sustituir, para usos específicos como los que se cubren en una asignatura sobre pronunciación de la lengua inglesa, un diccionario especializado por uno generalista o bien por uno que está pensado para otros menesteres. De nuevo se observa que, con una excepción, los diccionarios trabajados contemplan distintas pronunciaciones para la misma palabra –reflejando con ello la diversidad y riqueza de la lengua inglesa en este campo–, a diferencia de lo que sucede con la mayoría de los diccionarios no especializados.

Pregunta 3:

c) *Can you find any other useful information elements in the main body of the dictionary (apart from the entries)? If so, which?*

En la línea ya señalada, se pudo comprobar que al menos dos de los diccionarios estudiados contemplan información adicional de gran interés, en concreto, en el caso del diccionario de Wells, las secciones “Spelling-to-Sound”, que cubren un aspecto tan complejo en inglés como las tendencias globales a la hora de pronunciar un grafema, o una combinación de grafemas, y la inclusión de en torno a 35 núcleos temáticos relacionados con el estudio de la pronunciación, explicados y ejemplificados, en la edición de 1990, y en torno a 100, en la de 2000 (por poner tan sólo dos ejemplos, “fricative”, o “weak form”). En cuanto al diccionario de Jones, Roach, Hartman y Setter, al margen de incorporar secciones en la misma línea de las mencionadas, incluye un cederrón interactivo, con la lectura, en audio, de todos los términos incluidos en el diccionario, más una serie de actividades complementarias, también basadas en un formato de audio.

Pregunta 4:

d) *What is the number of entries between ‘a’ and ‘abandon’?*

Se seleccionaron, de manera prácticamente aleatoria, estos dos términos, con idea de señalar tendencias que nos indiquen dos grandes aspectos, el número

global de entradas que puede incluir aproximadamente cada diccionario, y el nivel de actualización y detalle. En el primer caso, el número total de términos fluctuó entre los 8 de Lewis y los 25 de Wells y Upton, Kretzschmar y Konopka, en un estudio puramente cuantitativo. En el segundo caso, de orden más cualitativo, se observó que los diccionarios de Wells, de Jones, Roach, Hartman y Setter y de Upton, Kretzschmar y Konopka, incluían dos aspectos cruciales. En concreto, términos de reciente incorporación a la lengua inglesa y de un vocabulario técnico, como *euro* o *cyberpunk*, y la presencia de un número importante de nombres propios, que, por la propia naturaleza del sistema grafo-fonológico del inglés, pueden ser muy complejos incluso para los propios hablantes nativos.

En cuanto al segundo bloque (*Block 2: looking at the dictionary in some detail*), supone la inclusión de un total de diecisiete palabras que los estudiantes deben buscar en el diccionario que les ha correspondido, y copiar la información en la propia hoja de trabajo y en la pizarra. De esta manera, se dio, en todos los seminarios, un debate en torno a algunas de las pronunciaciones y sobre cómo se incorporaban a los distintos diccionarios. El objetivo en este caso es doble: por una parte, se trata de algo tan simple como, a través de la propia utilización del material, familiarizarse con los diccionarios; en segundo lugar, y de manera más evidente, estudiar ciertas peculiaridades de la pronunciación del inglés que marcan tendencias sobre lo que es actualmente y, probablemente, también de lo que va a ser en un futuro cercano. Esto llevó a que, por supuesto, las palabras no se eligieran al azar, ya que cada una de ellas está pensada para trabajar un aspecto concreto que paso a precisar.

Tratamiento de nombres propios. Palabras: *Barcelona, Aix-en-Provence, München* y *Llanfairpwllgwyngyllgogerychwyrndrobwlllantysiliogogogoch*. El tratamiento de este tipo de palabras es muy desigual. En concreto, se quiere estudiar cómo se refleja la adaptación al inglés de términos provenientes de otros idiomas, de los que se recoge la forma original en los diccionarios de Wells, de Upton, Kretzschmar y Konopka y de Jones, Roach, Hartman y Setter.

Evolución histórica de términos y/o diferencias entre el inglés británico y el americano. Palabras: *e-mail, I, suit, entertain, basket, poor, laboratory* y *what*. Es de destacar aquí la inclusión de lo que Wells denomina *opinion polls*, y en las que, en relación a varias de estas palabras, se indica la evolución que han sufrido y cómo las perciben un número significativo de hablantes. En otras palabras, se aprecian diferencias significativas entre ambos acentos y con respecto a variantes menos canónicas.

La utilización de palabras derivadas. Palabras: *rationalize, rationalized, rationalizes, y rationalizing*. Esta actividad está pensada para que los estudiantes se familiaricen con la forma en que se incluyen las formas flexivas de muchas palabras, y que no tiene por qué ser totalmente transparente en ocasiones.

Patrones de acentuación. Palabras: *entertain, rationalize, laboratory* y *epaulette*. La selección de palabras ayuda a los estudiantes a familiarizarse con patrones de acentuación complejos y con la posibilidad de modificarlos en ciertas situaciones, aspectos que se marcan en los distintos diccionarios y que posteriormente tiene su desarrollo en el apartado teórico de la asignatura.

Finalmente, el tercer bloque (*Block 3: assessment. Make a (short) list of the things you liked and the things you did not like so much in the dictionary you used*) está pensado para que los estudiantes hagan una pequeña sinopsis que les pueda servir tanto en el momento presente como en un futuro, de cara a su formación, sobre los aspectos más relevantes del material utilizado. Evidentemente, no se trata de emitir un juicio de valor, ciertamente temerario,

sobre qué diccionario es más o menos recomendable, sino más bien de que sean conscientes de cuál de ellos puede adaptarse mejor a sus características como aprendiz y a su futura labor profesional como especialista en el campo del inglés.

RESULTADOS Y CONCLUSIONES

Después de las dos sesiones de una hora dedicadas al uso de los diccionarios de pronunciación, se pudieron constatar una serie de beneficios para los estudiantes de tercer curso de filología inglesa en la Universidad de Jaén. El más evidente, dentro de un proceso de formación que tiene en cuenta tanto los contenidos como las destrezas que se enfatizan en clase y fuera de ella (Glaser et al., *Intercultural Competence for Professional Mobility*, 2007, Consejo de Europa, Estrasburgo), es el de conseguir que manejen con soltura y eficacia un instrumento básico de trabajo como es el diccionario de pronunciación, tanto con anterioridad a la finalización de la licenciatura como con posterioridad. Este instrumento, de manera inmediata, les va a servir para obtener, con relativa facilidad y rapidez, una gran cantidad de información de cara a la propia asignatura y a otras relacionadas con el estudio de la lengua inglesa, sus literaturas y culturas. De manera complementaria, también sirvieron las sesiones para transmitir una idea básica dentro del panorama actual de los estudios ingleses: que la ingente variedad existente en cuanto al estudio de la pronunciación, incluso dentro de un contexto nativo exclusivamente, es una señal de riqueza y diversidad, y por lo tanto debemos conocer lo mejor posible cuáles son las variantes más comúnmente aceptadas y validadas, dentro de una aproximación más descriptivista que prescriptivista. La opción contraria, la de considerar exclusivamente una variedad como canónica, ya sea la británica o la americana, es reduccionista y limita considerablemente la progresión de los estudiantes no nativos de cara a un futuro. Por lo tanto, difícilmente podrá predisponerlos favorablemente para opciones futuras más avanzadas, como la consideración de una tercera vía, aún más descriptivista y con una base aún más centrada en la importancia de la inteligibilidad del mensaje, más que en la "corrección" fonética, como la defendida por Jenkins (*The Phonology of English as an International Language*, 2000, Oxford University Press, Oxford). Finalmente, de cara a la futura formación de los estudiantes, y a través de actividades muy concretas, los deja en una magnífica situación de cara a afrontar ciertos elementos del apartado teórico y práctico de una complejidad evidente, como el del estudio de los patrones de acentuación, que se van a completar como parte de la asignatura, y que además van a ser fundamentales en el desarrollo de unas futuras competencias profesionales, sea cual sea el campo de trabajo elegido por los egresados y egresadas que se incorporen al mercado de trabajo.